

COMUNICACIÓN presentada en el XVII Congreso de Psicología INFAD
“Dificultades sociales y Psicología Positiva de la vida”. Zamora 21-24 Abril
2010

**MODELO DE INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA DESDE UNA
PERSPECTIVA SISTÉMICA PARA REDUCIR EL FRACASO ESCOLAR**

Ignacio Javier Navarro Soria (ignasi.navarro@ua.es)

Carlota González Gómez (carlota.gonzalez@ua.es)

María Teresa Tortosa Ybañez (maite.tortosa@ua.es)

Departamento de Psicología Evolutiva y Didáctica

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Carretera Sant Vicent del Raspeig s/n - 03690 Sant Vicent del Raspeig - Alicante - Tel.
96 590 3400

- Ignacio Javier Navarro Soria. Profesor Asociado (LOU). Departamento Psicología Evolutiva y Didáctica. Universidad de Alicante. Teléfono Ext. 2492
- Carlota González Gómez. Profesor Titular de Universidad. Departamento Psicología Evolutiva y Didáctica. Universidad de Alicante. Teléfono Ext. 2620
- María Teresa Tortosa Ybañez. Profesor Asociado (LOU). Departamento Psicología Evolutiva y Didáctica. Universidad de Alicante. Teléfono Ext. 2882

Área temática: Contextos educativos, escolares y de aprendizaje

RESUMEN

En la actualidad, uno de los principales caballos de batalla de cualquier sistema educativo europeo es el fracaso escolar, por abandono prematuro o la no consecución de la titulación mínima establecida. Desde nuestra experiencia profesional, consideramos la intervención sistémica en el entorno escolar, una estrategia tan ambiciosa como funcional y necesaria. Intentamos promover una formación integral del alumnado, de los padres y de los propios docentes, involucrando de este modo a toda la comunidad educativa y haciendo participe de nuestra tarea formativa a entes públicos que no siempre se han implicado con la legitimidad que debieran. Servicios Sociales, servicios médicos de zona y Policía Municipal son importantes agentes educativos y por ello han de formar parte activa de un modelo holístico de intervención educativa municipal. Dentro de este marco descrito se desarrolla nuestra labor cotidiana y a través de este trabajo queremos plasmar cual ha sido nuestro esquema de intervención durante los últimos 10 años.

Palabras clave: comunidad educativa, intervención sistémica, formación integral, escuela de padres, fracaso escolar.

ABSTRAC

At present, one of the main horses of battle of any European educational system is the school failure, by dropping out or not achieving the minimum qualification established. From our professional experience, we believe the systemic intervention in the school environment, is a strategy as ambitious as functional and necessary. Our intend to promote a integral formation of the students, parents and teachers, involving in this way to the entire educational community and doing part of our task formative public entities that have not always been involved with the legitimacy they should. Social Services, medical services of the area and Municipal Police are important educational agents and therefore have to form an active part of a holistic approach of educational intervention municipal. Within this framework described is develops our daily work and through this work we translate which has been our intervention during the past 10 years.

Key words: Educational community intervention, systemic, comprehensive training school, parents, school failure.

INTRODUCCIÓN

Si en el entorno escolar o familiar, se percibe a tiempo que un niño puede estar empezando a incubar dificultades de aprendizaje, podrán estudiarse esas dificultades y poner en marcha las acciones necesarias para superarlas: mayor atención sobre el niño, clases de apoyo, adaptación de los objetivos educativos, etc.

Ahora bien si, por el contrario, nadie repara en los déficits del niño, o si no se les da la necesaria importancia, el alumno puede presentar dificultades en sus aprendizajes, que, en el peor de los casos, se irán acumulando curso a curso, hablándose en muchos casos de "fracaso escolar acumulativo".

El fracaso escolar se produce cuando algo falla en algún punto del sistema educativo, y la niña o niño con dificultades no es apoyado para superarlas. El problema no son los alumnos con déficits en sus aprendizajes, de hecho este problema aparece como tal cuando alguien no encuentra la manera correcta de trabajar con dichos niños. Las dificultades se magnifican y en ese u otro momento del proceso educativo se ponen en práctica malas "soluciones".

DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

Conviene aclarar que para nosotros el término fracaso escolar tiene múltiples matices. Podemos hablar de fracaso escolar refiriéndonos a aquellas personas que presentan dificultades en el aprendizaje de contenidos, habilidades y relaciones sociales. Estarían también aquellas personas que abandonan el sistema educativo durante la escolarización obligatoria o posteriormente, nos referimos al absentismo escolar y al abandono de los estudios por dificultades o falta de motivación, principalmente. Pero también entendemos dentro de este término a todo aquello que hace referencia a la falta de adecuación de los diferentes participantes a la hora de dar una óptima respuesta ante las necesidades específicas de sus demandantes.

Es por esto que abordamos nuestra propuesta desde el contexto en el que tiene lugar el fracaso escolar, sea cual sea su condición o causa de la cual se deriva. Contexto que abarcaría el ámbito familiar y el sociocomunitario.

Todos hemos oído o leído que los seis primeros años son vitales para formar las bases de la inteligencia y las habilidades del niño, así lo indican los expertos psicólogos, neurólogos, especialistas. Son los años principales del desarrollo infantil, en los que el cerebro muestra mayor plasticidad y en los que se crean la mayor cantidad de conexiones y circuitos neuronales, las "herramientas" con las que habremos de arreglárnoslas durante toda nuestra vida futura. Por esto, invertir en una buena Educación Infantil y en el desarrollo del niño en estas edades, es como invertir en buenos materiales de construcción y la edificación de los pilares que darán, sin duda, como resultado un buen edificio que formará parte integrada del contexto en el que se desarrolla.

De manera que plantearnos esperar un tiempo con el deseo de que la situación mejore, se adquiera una maduración que no se tiene en ese momento, darle tiempo para que siga su ritmo, etc. en estas edades tempranas supone perder el momento adecuado para actuar. Nos supondrá una mayor dificultad en la solución de estos fallos en el desarrollo, un trabajo más costoso y unos resultados quizás más pobres, un abandono, en definitiva, voluntario o involuntariamente del sistema educativo (formal o informal) que repercutirá en su adaptación o integración social....

Pero si bien el concepto de tratamiento nos puede parecer excesivo en niños pequeños cuando aún el problema académico no es claro, no debemos olvidar el término *prevención* y lo que ello implica en nuestra labor psicoeducativa. La prevención a edades tempranas podría ser una de las claves para reducir el problema del fracaso escolar a edades más tardías.

Nuestro enfoque va más allá al incluir un análisis del papel de las redes de apoyo social en el desarrollo y la calidad de vida de las personas con dificultades del desarrollo y sus familias, partiendo del reconocimiento actual de las redes sociales y el apoyo social como indicadores importantes de salud y bienestar personal (Phillipson, Bernard, Phillips y Ogg, 2001).

En esta tarea es fundamental que se articulen esfuerzos desde diferentes ámbitos: del sector público, del sector privado y del sector educativo. Se trata de cubrir tanto las necesidades educativas, sanitarias y sociales de cada persona como su participación activa en la vida social. Para ello es necesario aprovechar todos aquellos medios de orden personal, técnico y material puestos a disposición de los sistemas sociales y especialmente del sistema escolar

ordinario, para que sea posible el pleno cumplimiento de los derechos constitucionales, como es el que tienen todos los ciudadanos a la educación (Barton, 1998).

En esta línea partiendo de la propia óptica de los familiares, analizando las necesidades surgidas a lo largo del ciclo vital, observando los distintos estilos de afrontamiento y filtrando aquellos aspectos que con mayor incidencia influyen en la integración escolar de sus hijos, se crea este programa de intervención con el fin de proporcionar las habilidades necesarias a las familias para que puedan desarrollar con éxito su labor como padres en el proceso de integración de sus hijos.

Es obvio que a medida que el niño crece, la familia va compartiendo responsabilidades educativas con la escuela, la cual irá ejerciendo paulatinamente mayor influencia en el aprendizaje de los alumnos (Darch, Miao y Shippen, 2004; Spann, Kohler y Soenksen, 2003). Pese a ello, continuará siendo esencial para el sujeto a lo largo de toda su vida y lo será aún más en el caso de personas con dificultades de aprendizaje (Thompson, 2004).

Asumimos que las comunidades educativas mantienen una organización similar a la de las redes sociales y estas se definen como estructuras a través de las cuales fluyen relaciones recíprocas entre los distintos miembros que las conforman, que pueden ser personas, instituciones, organizaciones, etc. A través de los contactos que se producen en la red, la persona puede acceder a recursos cuando se encuentra en situación de necesidad (Lin, Cook y Burt, 2001).

Los diferentes tipos de apoyo social se reciben a través de un proceso interactivo entre la persona en situación de necesidad de apoyo y los miembros de su red social, quienes asumen el papel de transmisores de dichos apoyos (Álvarez y García, 2007).

El apoyo social es proporcionado y, a su vez, recibido a través de los miembros de una misma red social, en la cual se diferencian distintos ámbitos (familia, comunidad, etc.), entre los cuales se encuentran servicios, instituciones y personas que van a cumplir distintas funciones de apoyo social para satisfacer las necesidades básicas de toda persona, abarcando dos dimensiones principalmente: la dimensión estructural, que se centra en la conexión de la persona con su red y la dimensión funcional, que envolvería la calidad y el tiempo de comportamiento de apoyo. Ambas dimensiones deben tener en cuenta el aspecto perceptual,

que haría referencia a la evaluación subjetiva de la persona hacia su red y hacia el apoyo social que los miembros de ésta le ofrecen.

Las redes de apoyo social cobran cada vez más protagonismo, debido al, también, cada vez mayor reconocimiento de éstas como factores de protección y apoyo en la trayectoria vital de la persona.

Las redes de apoyo social se relacionan de forma directa con la calidad de vida, el bienestar general y con un adecuado ajuste ante la presencia de las dificultades de desarrollo, influyendo notablemente en la salud física y mental de la persona, así como de quienes le rodean (Dellve et al., 2005). También se han podido apreciar que el apoyo informal es significativo para el bienestar de este colectivo y sus familias, y por ende la formación, implicación y sensibilización de aquellos que lo llevan a cabo.

Desde esta conceptualización adquiere un mayor significado nuestra propuesta de intervención, en la que tienen cabida la participación activa de diferentes colectivos, profesionales, instituciones y entorno socio-afectivo más inmediato.

Una vez señaladas las pautas que tomamos como referencia para nuestra actuación pasamos a explicar el programa de intervención sistémica que hemos desarrollado.

Dicho programa tiene como objetivos prioritarios:

- Favorecer la percepción de pertenencia a la comunidad educativa de los distintos agentes intervinientes.
- Aunar criterios pedagógicos en la comunidad educativa.
- Desarrollar un modelo de intervención psicopedagógica sistémico, comunitario y eficaz.

Hay que entender este esquema de trabajo como una estructura de intervención dinámica, siempre abierto al cambio que exigen las comunidades educativa actuales, en constante desarrollo. Proyectos como el presente han de buscar una educación integral del individuo mediante la promoción de actividades que lleven a la mejora de la calidad de la educación y el bienestar de los estudiantes. Para ello ha de lograrse la involucración y compromiso de todos

los miembros que la componen, compartiendo responsabilidades educativas y promoviendo el derecho de participar de forma activa.

A continuación explicamos de manera general el esquema del programa de intervención para cada uno de sus apartados:

1. Coordinación con los servicios de pediatría de zona para la detección precoz de dificultades de aprendizaje.

Desde los equipos de pediatría de zona se detecta con bastante antelación todo tipo de dificultades cognitivas, físicas, familiares o del entorno. Son los primeros profesionales que tienen acceso a los nuevos miembros de la comunidad educativa, previo a su escolarización. Si siguen un esquema de observación adecuado pueden prever dificultades futuras relacionadas con el rendimiento académico y la integración en la estructura escolar. La línea de trabajo habitual desde los servicios de pediatría sigue un modelo clínico que da respuesta a problemas concretos, obviando los casos de problemática pedagógica ya detectable en estas edades tempranas y que de forma progresiva puede desembocar en dificultades relacionadas con el fracaso escolar. Al estimular una coordinación trimestral y aproximando dos servicios que en muchas comunidades educativas trabajan desde la distancia, se puede conseguir una derivación eficaz a los servicios psicopedagógicos de zona, que pueden empezar un trabajo centrado en el asesoramiento a familias necesitan adquirir estrategias para estimular y suplir posibles déficits.

1.1. Atención clínico-comportamental

El ofrecer asesoramiento e intervención clínico-comportamental con familias y alumnos en la franja de edad de 0 a 18 años supone un volumen de trabajo importante pero sin lugar a dudas eficaz. A nuestro parecer debemos quedarnos más con la eficacia de la intervención que con el coste de la misma.

Los usuarios pueden venir derivados de los servicios pediátricos de zona, evitando en muchos casos la intervención desde los servicios Hospitalarios de Salud Mental con un carácter clínico y psiquiátrico. Otra opción de derivación surge de los propios centros educativos, donde asesorados por los docentes, familias y

alumnos hacen uso del recurso y por último a través de los propios usuarios que han sido atendidas previamente y conocen el servicio. En una población de 30.000 habitantes el volumen de casos atendidos ronda los 350 anuales. Con este volumen de trabajo individualizado favorece el difundir unas directrices pedagógicas adecuadas y comunes en la comunidad educativa.

1.2. Estimulación precoz directa e indirecta

De los dispares casos derivados desde pediatría, un número importante precisan de una intervención temprana para asegurar un rendimiento mayor durante los años de desarrollo escolar. Desde el servicio psicopedagógico se ofrece la posibilidad de una intervención colaborativa terapeuta-padres a lo largo de la cual se transmiten nociones básicas para la estimulación de aquellas áreas motoras y cognitivas que presenten mayores déficits. Una vez la familia conoce las estrategias para realizar un adecuado trabajo, la intervención pasa a ser indirecta por parte del servicio, corrigiendo determinadas pautas de trabajo a partir de las citas de seguimiento.

2. Escuelas de formación de padres

Es clave para conseguir una formación integral del alumnado llevar a cabo una intervención sistémica en su entorno educativo, para ello se hace imprescindible trabajar desde el centro escolar y con la colaboración de los docentes, la formación de los adultos de referencia del alumnado que van a compartir esta co-responsabilidad fundamental para el desarrollo de una comunidad educativa. Las escuelas de formación de padres ayudan a compartir espacios y criterios pedagógicos entre docentes y familia, además se convierte en un instrumento indispensable para involucrar a los padres en las actividades del centro educativo. Consideramos como momento idóneo para esta formación el periodo de educación infantil, por dar un carácter preventivo a la intervención y por entender que es el momento de mayor implicación por parte de las familias en la educación de sus hijos.

2.1. Inicio de la escolaridad

Esta primera actividad tiene por objeto el dar a conocer a todas las familias el servicio psicopedagógico que va a acompañarles durante el periodo de formación educativa de sus hijos. La convocatoria se realiza antes del periodo estival que precede a la escolarización de los alumnos, en ella se trabajan distintos pilares básicos del desarrollo infantil directamente relacionados con una buena adaptación del alumno al centro escolar y se prepara a los padres para las primeras semanas de escolarización y las dificultades comportamentales-emocionales que puedan surgir.

2.2. Estimulación de la motricidad fina y gruesa

Muchos padres fomentan el aprendizaje de sus hijos comprándoles libros, pinturas de colores y otros materiales didácticos, pero olvidan por completo la importante tarea de ayudarles a dominar sus cuerpos. Los primeros años son cruciales en el desarrollo motriz. Por eso, madres y padres deben estimular en sus hijos habilidades motóricas básicas. Hay que tener en cuenta que los alumnos que tienen confianza en su propio cuerpo y en sus capacidades de movimiento suelen también estar más seguros de sí mismos en otros terrenos. A través esta actividad, se transmiten juegos a partir de los cuales se favorece el desarrollo de la motricidad fina y gruesa en los alumnos.

2.3. Estimulación del lenguaje y del razonamiento verbal

Desde la aparición de las primeras palabras, la estimulación del lenguaje va a determinar la riqueza, comprensión y uso que el alumno hace del mismo. Comunicarse con los niños mediante un lenguaje correcto sin hacer uso de infantilismos, conversar con frecuencia con ellos, aprender vocabulario diverso y la adquisición temprana de conceptos básicos, resulta fundamental durante estas edades para propiciar un correcto desarrollo del habla y una buena capacidad de razonamiento. El objetivo de esta dinámica escolar será modificar conductas relacionales inadecuadas y dotar de herramientas adecuadas para trabajar la riqueza y comprensión del lenguaje.

2.4. Modificación de conducta

Los problemas de educación entre padres e hijos no son, necesariamente, el resultado de “malos” padres ni de “malos” hijos, frecuentemente son el producto de enfoques inadecuados que se dan durante la educación de niños y niñas. Por regla general, los padres no buscan asesoramiento para pequeños problemas cotidianos, un día se intenta una solución y al día siguiente otra sin mantener una consistencia en las pautas aplicadas, hasta que ocasionan grandes molestias. Esta actividad pretende sugerir a madres, padres y educadores una manera de intervenir con mayor seguridad y eficacia en la conducta de los niños. Durante el periodo de educación infantil la modificación de conducta obtiene muy buenos resultados.

2.5. Maduración de las aptitudes para el desarrollo escolar

El inicio de la educación primaria es un momento de gran importancia en el desarrollo de los alumnos. Supone enfrentarse, por primera vez, a un mundo que implica notables exigencias de rendimiento intelectual, al abordarse el aprendizaje de técnicas muy complejas como la adquisición de la lectura, escritura o cálculo numérico. También exige una mayor madurez afectiva, al ser imprescindible un grado mayor de autonomía que les permita desenvolverse por sí mismos en diferentes situaciones sociales y de aprendizaje. Ante esta situación, no todos los niños tienen las mismas posibilidades de éxito. El grado de madurez varía considerablemente de unos a otros y es tarea de todos facilitarles los recursos necesarios para garantizar su adquisición. Esta actividad fomenta que a partir de ciertas estrategias desde el entorno escolar y familiar, se estimule en los alumnos la maduración socio-afectiva, la escucha activa, el desarrollo perceptivo-visual, la memoria, la aptitud espacio-temporal y la atención.

3. Formación del alumnado

Para que un individuo logre éxito social y profesional la formación del alumnado desde los centros escolares no sólo ha de dirigirse hacia las aptitudes académicas, sino que se les debe dotar de habilidades para relacionarse dentro de un grupo, hacerse oír o liderarlo. Estas son competencias transversales que han de desarrollarse a lo largo de

la escolarización del niño. Apoyarse en los Planes de Acción Tutorial durante el periodo de primaria es una estrategia eficaz. El diseño de los programas para lograr estos objetivos es una responsabilidad que puede asumir el psicólogo escolar, pero su aplicación ha de ser una co-responsabilidad que comparte con el docente, ya que una intervención puntual y aislada tiene una eficiencia mínima en el afianzamiento de estas competencias.

3.1. Entrenamiento en Habilidades Sociales.

El trabajar habilidades sociales es educar en conductas correctas para las relaciones que mantenemos con nuestros compañeros, amigos, padres, hermanos o conocidos, siempre desde el respeto hacia los demás y hacia ti mismo. Un buen ambiente en el aula, aporta actitudes positivas hacia lo que en ella se hace y reduce la aparición de conflictos. El cómo mantener una buena conversación, los gestos que utilizamos al comunicarnos con los demás, expresar de forma adecuada nuestras quejas y opiniones, saber dar elogios y recibirlos, defender mis derechos y participar de todo aquello que se haga en la clase, debe de trabajarse metódicamente desde el inicio de la escolarización.

3.2. Educación emocional

La educación emocional guarda una estrecha relación con el aprendizaje de habilidades sociales presentándose como complemento indispensable para una buena formación integral del alumno. Componentes de la inteligencia emocional son el reconocimiento de las propias emociones, autocontrol emocional, automotivación, autoestima, empatía y asertividad. El conocerse, entender sus propias emociones y controlarlas ayuda a que los alumnos que desarrollen aptitudes para superar la difícil etapa de turbulencia emocional que es la niñez y la adolescencia.

3.3. Prevención de conflictos en el aula

Los conflictos en el aula pueden convertirse en conductas de aislamiento o exclusión por parte de algunos alumnos y por tanto, en dificultades de aprendizaje relacionados con actitudes de apatía en actividades vinculadas al centro educativo.

La mediación escolar facilita el conducir los conflictos entre alumnos hacia una buena solución para las dos partes, evita que problemas leves se agraven y ofrece al individuo herramientas para superar diferencias con otros compañeros. Psicólogos y docentes han de compartir la función de orientar en la mediación, pero el proceso de mediación ha de llevarse a cabo por los propios alumnos. En varias sesiones destinadas a ello, se explica y ejemplifica las etapas de una correcta mediación, se describen las características que ha de tener un mediador y se escoge a varios alumnos del grupo para que desarrollen esta función.

3.4. Técnicas de estudio

El trabajo del estudiante es estudiar y como cualquier trabajo requiere de una especialización y de unas técnicas. A través del aprendizaje de una serie de estrategias el alumno adquirirá un hábito de estudio eficaz. Estas técnicas de estudio pueden instruirse en las sesiones de tutoría trabajando en tándem docente y psicólogo, pero han de transferirse y orientarse en su uso en el resto de materias bajo la tutorización del maestro.

4. Estrategias diagnósticas para la detección temprana de dificultades de aprendizaje

Una parte importante de las dificultades de aprendizaje que presentan los alumnos en los centros escolares, se van gestando de forma progresiva con el aumento de las exigencias del curriculum escolar. Dificultades leves, poco significativas en los primeros niveles de primaria, pueden ser la base de problemas mayores en secundaria guardando relación directa con el abandono y el fracaso escolar. Estrategias de detección temprana de dificultades leves de aprendizaje, seguido de la aplicación de medidas preventivas en el entorno escolar y familiar puede suplir déficits madurativos o aptitudinales incrementando las posibilidades de éxito académico.

4.1. Aplicación grupal de Prueba Aptitudinal (Educación Infantil 5 años)

Previo a finalizar 2º ciclo de educación infantil puede aplicarse una prueba aptitudinal colectiva. Estas baterías miden los niveles de desarrollo que muestran los alumnos en las aptitudes verbales, cuantitativas, de orientación espacial, memoria auditiva y visomotricidad. A partir de nuestros propios estudios, con una

muestra superior a 2500 evaluaciones, podemos afirmar que próximo a un 15% de los alumnos obtienen resultados de riesgo en el desarrollo de estas aptitudes, perteneciendo a este porcentaje cerca de un 30% como alumnos no considerados por sus tutoras/es con dificultades de aprendizaje. Basándonos en los resultados de este estudio longitudinal que dio comienzo en el año 1999, constatamos que a lo largo de la educación primaria, estos alumnos que durante infantil han pasado desapercibidos muestran dificultades para alcanzar los objetivos curriculares mínimos.

4.1.1. Adopción de medidas escolares y familiares en los casos de riesgo

Cualquier aplicación de pruebas psicométricas de carácter colectivo o individual ha de ir seguida de una devolución de resultados a familia y profesionales. En el caso de una aplicación colectiva, la devolución consideramos que ha de ser del mismo modo. Por lo que una vez evaluados los resultados, han de convocarse reuniones con docentes y padres para comunicar las observaciones necesaria y las estrategias preventivas a aplicar, para reducir dificultades. En el caso de alumnos con resultados de riesgo, la devolución puede ser individual, ya que las pautas de trabajo son específicas. A partir de estas pruebas se pueden prever recursos para el primer mes de inicio de la escolarización primaria como; refuerzo de los déficits observados desde el aula de pedagogía terapéutica, apoyo a nivel logopédico o grupos de refuerzo ordinario entre docentes. Al mismo tiempo, la familia puede durante las vacaciones estivales, estimular mediante sencillas pautas de trabajo las aptitudes identificadas con resultados bajos.

4.2. Aplicación grupal de Prueba Aptitudinal (4º de Primaria)

A principio de 4º, curso que consideramos ecuador de la educación primaria, se puede aplicar una segunda prueba aptitudinal. En este caso se valoraran aptitudes en razonamiento verbal, numérico, inductivo, espacial y lógico, riqueza en el vocabulario, cálculo numérico, rapidez y efectividad. Esta prueba ayudará, junto con un seguimiento trimestral coordinado con los docentes, a obtener nuevas conclusiones sobre la evolución del grupo de alumnos y como plantear nuevas

estrategias de apoyo a nivel académico. A partir de nuestros propios estudios constatamos resultados de riesgo en un 25% del alumnado, existiendo una mayor coincidencia entre la percepción de rendimiento del profesorado y el resultado de las pruebas psicométricas.

4.2.1. Adopción de medidas escolares y familiares en los casos de riesgo.

Del mismo modo que en la aplicación previa, la devolución de resultados se hará grupal y en ella se trabajara con los padres, estrategias para apoyar desde el contexto familiar el rendimiento académico de cualquier alumno presente o no dificultades en sus procesos de aprendizaje. Desde el centro se prescribirá el recurso de pedagogía terapéutica para aquellos alumnos que muestren unos resultados de riesgo más evidentes y apoyo ordinario para los que presenten dificultades leves o resultados medio-bajos.

5. Estrategias municipales coordinadas entre centros escolares, servicios psicopedagógicos, SS.SS y Policía Local.

Tanto el absentismo puntual como el que se da durante periodos prolongados, da pie a dificultades de integración en el sistema escolar de los alumnos y siendo esto motivo de posible fracaso escolar. La lucha contra el absentismo ha de ser un compromiso asumido por el mayor número de instituciones municipales, no puede quedar en estrategias que nazcan únicamente de los centros escolares, ya que hasta ahora se han presentado como insuficientes.

5.1. Plan Municipal de Prevención del Absentismo

Este instrumento se convierte en indispensable para coordinar el trabajo comunitario, mediante el cual se pretende erradicar el absentismo entre determinados sectores de población. La estrategia conjunta aúna mismos criterios en todos los centros y suma la fuerza que puedan ejercer instituciones como SS.SS y Policía Local. La retirada, en casos persistentes, de ayudas sociales, el trabajo de educadores de calle o el control de unidades especializadas de policía local, suponen resultados de actuación incuestionables.

DISCUSIÓN

Son muchos los propósitos que guardan programas de intervención con objetivos ambiciosos y a tan largo plazo, aún así ha de tenerse en todo momento los pies sobre la tierra y ser conscientes de que nuestro trabajo está pagado con las pequeñas variaciones conseguidas, aún pudiendo suponer el volcar grandes esfuerzos para ello.

En septiembre de 2006, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) publicó los resultados de un estudio que aseguraba que el 30% de los estudiantes españoles no concluían la Educación Secundaria Obligatoria, dato que coincide con los resultados presentados en años posteriores por el Ministerio de Educación, donde destacan comunidades como la Valenciana y la Balear con índices de 36 y 38% respectivamente. Estrategias como la nuestra, buscan actuar sobre ese rango de población que se encuentra en torno al límite que marca el fracaso escolar. Por una parte aquellos que con un apoyo temprano pueden superar los objetivos que les marca un sistema educativo todavía encorsetado a la hora de desarrollar *curriculums* diversificados para atender a la diversidad de las aulas, y por otra parte, aquellos alumnos que pudiendo superar los objetivos estipulados encuentran otras barreras familiares o contextuales que les dificultan su logro escolar. Difícilmente podremos evidenciar cuantos alumnos han superado esta etapa formativa gracias a los esfuerzos realizados por nuestra comunidad, debemos contentarnos con que alguno de ellos, desde una perspectiva futura, reconozca en nuestro apoyo un recurso inestimable para llegar al punto donde se encuentra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, M.L. y García J.N. (2007). Las redes de apoyo social en las dificultades del desarrollo. En J.N. García-Sánchez (Coord.) Dificultades del desarrollo. Evaluación e intervención. (pp. 317-327) Madrid: Pirámide.

Barton, L. (1998). *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Morata.

Berkowitz, M. y Bier, M. (2005). Carácter Education Parents as Partners. *Educational Leadership*, 63 (1), 64-70

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Madrid: Visor.

Darch, C., Miao, Y. y Shippen, D. (2004). A model for involvement parents of children with learning and behavior problems in the school. *Preventing School failure*, 48, 24-34.

Dellve, L., Samuelsson, L., Fasth, A. y Hallberg, L. (2005). Stress and well-being among parents of children with rare diseases: a prospective intervention study. *Issues and Innovations in Nursing Practice*, 414, 392-402.

Flouri, E. y Buchanan, A. (2004). Early father's and mother's involvement and child's later educational outcomes. *British Journal of Educational Psychology*, 74, 141-153.

Linn, N, Cook, K. y Burt, R.S. (Eds.) (2001). *Social capital: Theory and research*. Hawthorne, NY: Aldien de Gruyter.

Phillipson, C., Bernard, M., Phillips, I. y Ogg, I. (2001). The family and community life older people: Spacial network, Social Support in Three Urban Areas. London: Routlegde.

Spann, S., Kohler S. y Soenksen, D. (2003). Examining Parents' Involvement in and Perceptions of Special Education Services: An Interview with Familias in a Parent Support Group. *Focus on autism and other developmental disabilities*, 18 (4), 228-237.

Thompson, G. (2004). It's Not My Fault: Predicting High School Teachers Who Blame Parents and Students for Students' Low chievement. *High School Journal*, 87 (3), 5-15

Verdugo, M.A. (1995). *Personas con discapacidad: perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadota*. Madrid: Siglo XXI

Zeidner, M., Matthews, G., Roberts, R. y MacCann, C. (2003). Development of emotional intelligence: towards a multi-level investment model. *Human Development*, 46, 69-96